

Carta abierta de profesionales médicos estadounidenses que sirvieron en Gaza

Estimados presidente Biden y vicepresidenta Harris:

Somos 99 médicos, cirujanos, enfermeros, enfermeras y comadronas estadounidenses que hemos trabajado como voluntarios en la Franja de Gaza desde el 7 de octubre de 2023. En total, hemos pasado 254 semanas como voluntarios en hospitales y clínicas de Gaza. Trabajamos con diversas organizaciones no gubernamentales y con la Organización Mundial de la Salud en hospitales y clínicas de toda la Franja. Además de nuestros conocimientos médicos y quirúrgicos, muchos de nosotros tenemos formación en salud pública, así como experiencia de trabajo en zonas humanitarias y de conflicto, incluida Ucrania durante la brutal invasión rusa. Algunos somos veteranos y reservistas. Somos un grupo multiconfesional y multiétnico. Ninguno de nosotros apoya los horrores cometidos el 7 de octubre por grupos armados e individuos palestinos en Israel.

La Constitución de la Organización Mundial de la Salud afirma: «La salud de todos los pueblos es fundamental para el logro de la paz y la seguridad y depende de la más plena cooperación de los individuos y los Estados». Con este espíritu le escribimos esta carta abierta.

Nos encontramos entre los únicos observadores neutrales a los que se ha permitido entrar en la Franja de Gaza desde el 7 de octubre. Dados nuestros amplios conocimientos y nuestra experiencia directa de trabajo en toda Gaza, nos encontramos en una posición única para comentar varias cuestiones de importancia para nuestro gobierno a la hora de decidir si continúa apoyando el ataque y el asedio de Israel a la Franja de Gaza. En concreto, creemos que estamos bien situados para comentar el enorme número de víctimas humanas del ataque de Israel contra Gaza, especialmente las mujeres y los niños.

Esta carta recoge y resume nuestras propias experiencias y observaciones directas en Gaza. La carta va acompañada de un apéndice detallado en el que se resume la información públicamente disponible procedente de medios de comunicación, fuentes humanitarias y académicas sobre aspectos clave de la invasión israelí de Gaza. Tanto la carta como el apéndice están disponibles en formato electrónico en GazaHealthcareLetters.org. Este sitio web también alberga cartas de trabajadores sanitarios canadienses y británicos a sus respectivos gobiernos, en las que se hacen muchas observaciones similares a las aquí expuestas.

Esta carta y el apéndice muestran pruebas fehacientes de que el número de víctimas mortales en Gaza desde octubre es mucho mayor de lo que se cree en Estados Unidos. Es probable que el número de víctimas mortales de este conflicto sea ya superior a 118.908, un asombroso 5,4% de la población de Gaza.

Nuestro gobierno debe actuar de inmediato para evitar una catástrofe aún peor que la que ya se ha abatido sobre la población de Gaza e Israel. Debe imponerse un alto el fuego a las partes beligerantes, retirando el apoyo militar a Israel y apoyando un embargo internacional de armas a Israel y a todos los grupos armados palestinos. Creemos que nuestro gobierno está obligado a hacerlo, tanto en virtud de la legislación estadounidense como del Derecho Internacional

Humanitario. También creemos que es lo correcto.

Salvo excepciones marginales, todo el mundo en Gaza está enfermo, herido o ambas cosas. Esto incluye a todos los cooperantes nacionales, a todos los voluntarios internacionales y probablemente a todos los rehenes israelíes: todos los hombres, mujeres y niños. Mientras trabajábamos en Gaza vimos una malnutrición generalizada en nuestros pacientes y en nuestros colegas sanitarios palestinos. Todos y cada uno de nosotros perdimos peso rápidamente en Gaza a pesar de tener un acceso privilegiado a los alimentos y de haber llevado con nosotros nuestra propia comida suplementaria rica en nutrientes. Tenemos pruebas fotográficas de la desnutrición potencialmente mortal de nuestros pacientes, especialmente los niños, que estamos deseando compartir con ustedes.

Prácticamente todos los niños menores de cinco años que encontramos, tanto dentro como fuera del hospital, tenían tos y diarrea acuosa. Encontramos casos de ictericia (indicativa de infección por hepatitis A en esas condiciones) en casi todas las habitaciones de los hospitales en los que prestamos servicio, y en muchos de nuestros colegas sanitarios de Gaza. Un porcentaje asombrosamente alto de nuestras incisiones quirúrgicas se infectaron por la combinación de desnutrición, condiciones operatorias imposibles, falta de suministros sanitarios básicos como jabón, y falta de material quirúrgico y medicamentos, incluidos antibióticos.

La desnutrición provocó abortos espontáneos generalizados, recién nacidos con bajo peso e incapacidad de las madres para amamantar a sus hijos. Esto dejó a sus recién nacidos en alto riesgo de muerte dada la falta de acceso a agua potable en cualquier lugar de Gaza. Muchos de esos bebés murieron. En Gaza vimos cómo madres desnutridas alimentaban a sus recién nacidos con leche de fórmula elaborada con agua envenenada. Nunca podremos olvidar que el mundo abandonó a estas mujeres y bebés inocentes.

Les instamos a que se den cuenta de que en Gaza se están produciendo epidemias. El continuo y repetido desplazamiento por parte de Israel de la población desnutrida y enferma de Gaza, la mitad de la cual son niños, a zonas sin agua corriente ni siquiera aseos disponibles es absolutamente escandaloso. Estaba y sigue estando garantizado que provocará la muerte generalizada por enfermedades diarreicas víricas y bacterianas y neumonías, especialmente en niños menores de cinco años. De hecho, incluso el temido virus de la polio ha resurgido en Gaza debido a la combinación de la destrucción sistemática de la infraestructura de saneamiento, la malnutrición generalizada que debilita el sistema inmunitario y el hecho de que los niños pequeños no hayan recibido las vacunas rutinarias durante casi todo un año. Nos preocupa que miles desconocidos hayan muerto ya por la combinación letal de desnutrición y enfermedad, y que decenas de miles más mueran en los próximos meses, especialmente con el comienzo de las lluvias invernales en Gaza. La mayoría serán niños pequeños.

Los niños son universalmente considerados inocentes en los conflictos armados. Sin embargo, todos y cada uno de los firmantes de esta carta vimos a niños en Gaza que sufrieron unaviolencia que debió de estar deliberadamente dirigida contra ellos. En concreto, todos los que trabajamos en urgencias, cuidados intensivos o cirugía tratamos a niños preadolescentes que recibían disparos en la cabeza o el pecho de forma habitual o incluso diaria. Es imposible que un tiroteo tan generalizado contra niños pequeños en toda Gaza, mantenido a lo largo de todo un año, sea accidental o desconocido por las más altas autoridades civiles y militares israelíes.

Presidente Biden y vicepresidenta Harris, ojalá pudieran ver las pesadillas que nos atormentan a tantos desde que hemos regresado: sueños de niños mutilados y mutilados por nuestras armas, y sus madres inconsolables suplicándonos que los salvemos. Nos gustaría que pudieras oír los llantos y gritos que nuestra conciencia no nos deja olvidar. No podemos comprender por qué siguen ustedes armando al país que está matando deliberadamente a estos niños en masa.

Las mujeres embarazadas y lactantes que atendíamos estaban especialmente desnutridas. Los que trabajábamos con mujeres embarazadas veíamos con regularidad mortinatos y muertes maternas que eran fácilmente evitables en el sistema sanitario de cualquier país en desarrollo. La tasa de infección en las incisiones de las cesáreas era asombrosa. Las mujeres se sometían a partos vaginales e incluso a cesáreas sin anestesia y después sólo recibían Tylenol porque no había otros analgésicos disponibles.

Todos vimos los servicios de urgencias desbordados por pacientes que buscaban tratamiento para enfermedades crónicas como insuficiencia renal, hipertensión y diabetes. Aparte de los pacientes traumatizados, la mayoría de las camas de la UCI estaban ocupadas por pacientes con diabetes de tipo 1 que ya no tenían acceso a la insulina. La falta de disponibilidad de medicamentos, la pérdida generalizada de electricidad y refrigeración y el acceso irregular a los alimentos hacían imposible el tratamiento de esta enfermedad. Israel ha destruido más de la mitad de los recursos sanitarios de Gaza y ha matado a casi mil trabajadores sanitarios palestinos, más de uno de cada veinte trabajadores sanitarios de Gaza. Al mismo tiempo, las necesidades sanitarias han aumentado masivamente por la combinación letal de violencia militar, desnutrición, enfermedad y desplazamiento.

Los hospitales en los que trabajamos carecían de suministros básicos, desde material quirúrgico hasta jabón. Periódicamente se les cortaba la electricidad y el acceso a Internet, se les negaba el agua potable y funcionaban con un número de camas entre cuatro y siete veces superior a su capacidad. Todos los hospitales estaban desbordados por las personas desplazadas que buscaban seguridad, por el flujo constante de pacientes enfermos y desnutridos que buscaban atención y por la enorme afluencia de heridos graves que solían llegar en los siniestros masivos.

Estas observaciones y el material disponible públicamente que se detalla en el apéndice nos llevan a creer que el número de víctimas mortales de este conflicto es muchas veces superior al comunicado por el Ministerio de Sanidad de Gaza. También creemos que se trata de pruebas probatorias de violaciones generalizadas de las leyes estadounidenses que rigen el uso de armas estadounidenses en el extranjero, y del Derecho Internacional Humanitario. No podemos olvidar escenas de crueldad insoportable dirigidas contra mujeres y niños de las que nuestro gobierno es partícipe directo.

Cuando conocimos a nuestros colegas sanitarios en Gaza, quedó claro que estaban desnutridos y devastados física y mentalmente. Enseguida nos dimos cuenta de que nuestros colegas sanitarios palestinos se encontraban entre las personas más traumatizadas de Gaza, y quizá de todo el mundo. Como prácticamente todos los habitantes de Gaza, habían perdido a sus familiares y sus hogares. La mayoría vivía en los hospitales y sus alrededores con sus familiares supervivientes en condiciones inimaginables. Aunque seguían trabajando en un horario agotador, no habían cobrado desde el 7 de octubre. Todos eran plenamente conscientes de que su trabajo como profesionales sanitarios los había convertido en objetivo de Israel. Esto es una burla al estatus de protección que las disposiciones más antiguas y aceptadas del Derecho Internacional Humanitario otorgan a los hospitales y al personal sanitario.

En Gaza conocimos a personal sanitario que trabajaba en hospitales asaltados y destruidos por Israel. Muchos de estos colegas nuestros fueron capturados por Israel durante los ataques. Todos ellos nos contaron una versión ligeramente diferente de la misma historia: en cautiverio apenas les alimentaban, sufrían continuos abusos físicos y psicológicos y, finalmente, los abandonaban desnudos en el arcén de una carretera. Muchos nos contaron que fueron sometidos a simulacros de ejecución y a otras formas de maltrato y tortura. Demasiados de nuestros colegas sanitarios nos dijeron que simplemente esperaban la muerte.

Los 99 firmantes de esta carta han pasado un total de 254 semanas en los mayores hospitales y clínicas de Gaza. Queremos ser absolutamente claros: ninguno de nosotros vio ni una sola vez ningún tipo de actividad militante palestina en ninguno de los hospitales u otras instalaciones sanitarias de Gaza.

Les instamos a que vean que Israel ha devastado sistemática y deliberadamente todo el sistema sanitario de Gaza, y que Israel ha tomado como objetivo a nuestros colegas de Gaza para torturarlos, hacerlos desaparecer y asesinarlos.

Presidente Biden y vicepresidenta Harris, cualquier solución a este problema debe empezar por un alto el fuego inmediato y permanente. Apreciamos que estén trabajando en un acuerdo de alto el fuego entre Israel y Hamás, pero han pasado por alto un hecho obvio: Estados Unidos puede imponer un alto el fuego a las partes beligerantes simplemente deteniendo los envíos de armas a Israel y anunciando que participaremos en un embargo internacional de armas tanto a Israel como a todos los grupos armados palestinos. Insistimos en lo que muchos otros les han dicho repetidamente a lo largo del último año: La legislación estadounidense es perfectamente clara al respecto, seguir armando a Israel es ilegal.

Presidente Biden y vicepresidenta Harris, les instamos a que retiren inmediatamente el apoyo militar, económico y diplomático al Estado de Israel y a que participen en un embargo internacional de armas a Israel y a todos los grupos armados palestinos hasta que se establezca un alto el fuego permanente en Gaza, incluida la liberación de todos los rehenes israelíes y palestinos, y hasta que se negocie una resolución permanente del conflicto palestino-israelí entre ambas partes. Vicepresidenta Harris, como probable próxima presidenta de Estados Unidos, le instamos a que anuncie públicamente su apoyo a una política de este tipo y a que declare públicamente que tiene el deber de defender las leyes de Estados Unidos incluso cuando hacerlo resulte políticamente inconveniente.

Presidente Biden y vicepresidenta Harris, somos 99 médicos y enfermeras estadounidenses que hemos sido testigos de crímenes incomprensibles. Crímenes que no podemos creer que quieran seguir apoyando. Por favor, reúnanse con nosotros para discutir lo que vimos, y por qué creemos que la política estadounidense en Oriente Medio debe cambiar inmediatamente.

Mientras tanto, reiteramos lo que escribimos en nuestra carta del 25 de julio de 2024:

El paso fronterizo de Rafah entre Gaza y Egipto debe reabrirse inmediatamente y debe permitir la entrega de ayuda sin restricciones por parte de organizaciones humanitarias internacionales reconocidas. El control de seguridad de las entregas de ayuda debe ser realizado por un régimen de inspección internacional independiente en lugar de por las fuerzas israelíes. Estos controles deben basarse en una lista clara, inequívoca y publicada de artículos prohibidos, y con un mecanismo internacional independiente claro para impugnar los artículos prohibidos, verificado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU en los Territorios Palestinos Ocupados.

Debe asignarse a la población de Gaza una dotación mínima de quince litros de agua potable por persona y día, el mínimo establecido en el Manual Esfera en caso de emergencia humanitaria, según ha verificado ONU-Agua.

Debe reanudarse el acceso pleno y sin restricciones de profesionales médicos y quirúrgicos y de equipos médicos y quirúrgicos a la Franja de Gaza. Esto debe incluir los artículos llevados en el equipaje personal de los profesionales sanitarios para salvaguardar su correcto almacenamiento, esterilidad y entrega puntual, tal y como ha verificado la Organización Mundial de la Salud. Increíblemente, Israel sigue impidiendo que el personal sanitario de ascendencia palestina trabaje en Gaza, incluso los ciudadanos estadounidenses. Esto se burla del ideal estadounidense de que «todos los hombres son creados iguales» y degrada tanto nuestros ideales nacionales como nuestra profesión. Nuestro trabajo salva vidas. Nuestros colegas sanitarios palestinos de Gaza necesitan desesperadamente ayuda y protección, y merecen ambas cosas.

No somos políticos. No pretendemos tener todas las respuestas. Simplemente somos profesionales de la sanidad que no podemos permanecer callados ante lo que hemos visto en Gaza. Cada día que seguimos suministrando armas y municiones a Israel es un día más en el que nuestras bombas destrozan mujeres y nuestras balas asesinan niños.

Presidente Biden y vicepresidenta Harris, les instamos: ¡pongan fin a esta locura ya!

[Fuente: [blog de Rafael Poch de Feliu](#). Trad. de: [Gaza Healthcare Letters](#)]